

Bogotá el Instituto de Ciencias y Artes, lo coloca claramente en la posición del visionario de una necesidad vital para el país. Consecuente con sus convicciones de científico y humanista, adelantó la selección antológica de los escritores españoles americanos y el vocabulario de la lengua chibcha, sin caer en posiciones de ruptura entre las dos culturas, para colocarse de manera excluyente en el banco de los hispanistas o de los indigenistas a ultranza.

**LUIS A. ORDÓÑEZ**  
Facultad de Administración  
Universidad del Valle.

\* \* \* \* \*

**ORLANDO FALS BORDA:** Historia doble de la costa, t. II, *El presidente Nieto*; T. III, *Resistencia en el San Jorge*, Bogotá, Carlos Valencia editores, 1981, 1984.\*

Este es el segundo tomo de la obra de Orlando Fals Borda, dedicada a la reconstrucción de la historia de la Costa Caribe algo descuidada por los historiadores profesionales hasta la aparición de los trabajos del eminente sociólogo barranquillero. Desde entonces han aparecido trabajos sobre la historia de esa parte del país, recopilados en buena hora por Gustavo Bell Lemus en la obra "El Caribe Colombiano".

Es imposible hacerle justicia en unos cuantos párrafos a todos los puntos importantes que esta historia trata explícitamente o los que sugiere indirectamente. Aunque se estudien como producción histórica, hay que tener en cuenta que el objetivo primordial de Fals Borda no fué principalmente esta sino como él lo manifiesta abiertamente, sus reconstrucciones históricas tenían un objetivo político definido: alimentar el nivel de conciencia política de ciertas

---

\* La reseña correspondiente al tomo II, *El presidente Nieto*, apareció originalmente en la *American Historical Review*, noviembre de 1986. Traducción del autor.

organizaciones populares. Asociaciones de usuarios campesinos en la Costa, por ejemplo.

De esa forma, serán elegidos los temas que sirvan para esos objetivos políticos. Fals utiliza parcialmente el método de los historiadores de examinar la documentación histórica pero también utiliza metodología más usada por antropólogos y sociólogos, en especial su uso abundante de la entrevista personal (historia oral) con descendientes de los protagonistas de los hechos históricos que le interesan al autor, por medio de la técnica que se conoce como "investigación-acción participativa". Fals Borda ha recogido una gran cantidad de información sobre la historia de la región, lo que nadie había hecho hasta entonces. Lo que si podríamos cuestionar es su selección de temas o tópicos. ¿Por qué el presidente Nieto, un caudillo regional en una época de caudillos?

Podemos asumir que Fals está tratando de saldar cuentas, enfrentar ciertos problemas que la Costa ha presentado para los científicos sociales, una aparente falta de interés o incapacidad para involucrarse en los fanatismos políticos, religiosos y militares que han sido tan abundantes en las regiones andinas del país. Fals trata de explicar el ethos del costeño que describe como no-violento políticamente, no-militarista, anti-autoritario, o por lo menos, no autoritario, y en cierta forma incapaz para involucrarse en las luchas por el poder de la capital del país. Para Fals, el presidente Nieto resume todos estos rasgos regionales. Sin embargo, Nieto viene de un grupo social que adquiere importancia en el proceso político desatado por las secuelas de las guerras de independencia. No pertenece a la élite criolla de grandes hacendados o poderosos comerciantes. Nieto viene de un estrato social de ancestro racial mezclado, padre español, madre mestiza, que son pequeños propietarios libres en esta area de la Nueva Granada. Como nos dice Fals, Nieto tipica una de las dos respuestas de los sectores populares hacia el mundo y la sociedad construída por los terratenientes criollos, la de tomar parte en las luchas políticas del momento, tratando de influenciar el proceso en una dirección "democrática" pero en el fondo aceptando las reglas de juego impuestas por la elite neogranadina. La otra respuesta, según Fals, es tipificada por Adolfo Mier, un trovador que con su familia extensa, reacciona escapando, huyendo de las guerras civiles y estableciéndose lejos del alcance de los terratenientes y las autoridades de cualquier partido. Recordemos que estas son familias mestizas y hasta blancas, no negros cimarrones.

Un tema importante que Fals explora aquí es el papel de la masonería y las logias masónicas en la diseminación de las ideas liberales. Este es un tema dejado de lado por la hisoriografía colombiana, en gran parte por la dificultad

para lograr acceso a la documentación histórica apropiada. Aquí se nos lleva a la conclusión que las logias fueron puente de contacto político y movilidad social entre los diversos estratos sociales del partido Liberal, los de la élite y los de fuera de ella. Había un minúsculo grupo de masones conservadores, si es que a alguien como el General Mosquera puede clasificarse como conservador, pero la gran mayoría de los miembros pertenecían a los diferentes matices del liberalismo.

Yo diría que mis diferencias con el autor serían las siguientes: Primero, el llamado método de "imputación" por medio del cual Fals se permite imaginar los hechos o eventos que faltan en su reconstrucción histórica con tal de que hagan la narrativa coherente o plausible. La objeción de los historiadores es que este método borra la frontera entre hecho histórico y ficción literaria. Sobretudo porque Fals Borda no presenta las pruebas documentales y de archivos que son de rigor en la comunidad nacional e internacional de historiadores. El autor presenta indicaciones muy generales sobre algunas fuentes documentales, en particular cuando hace referencia a archivos privados o de baúl que solo el autor conoce. Es decir, que sería prácticamente imposible constatar la información que el nos proporciona.

Otro problema surge con el uso del concepto de "anti-élite ideológica" que el autor toma de Pareto y otros sociólogos. Fals trata de aplicarlo a un ejemplo histórico crucial, las luchas políticas y sociales y las reformas del lapso 1848-1854 en una forma que encuentro poco convincente. ¿Cuál es la "anti-élite" a la que se refiere Fals Borda. Los draconianos, artesanos y militares son los verdaderos antagonistas de una oligarquía bipartidista cuya hegemonía ponen en peligro aunque no sea más que por un breve lapso cuando se convierten en la fuerza motora del golpe militar de José María Melo. Sin embargo, para Fals la "anti-élite" es otro grupo, la fracción Gólgota o Radical del partido Liberal que en la coyuntura política de 1848 manejan un discurso que es una mezcla de liberalismo económico y socialismo utópico y a quienes Fals considera como una "anti-élite" en lo ideológico. Pero es precisamente este grupo el que en 1854 se une al Conservatismo para aplastar el desafío de los artesanos y las Sociedades Democráticas. Quizá Fals sigue influenciado por la mitología creada por Nieto Arteta para quien estos Liberales eran la revolución anticolonial.

Encuentro un contraste notable entre este volumen y el anterior, no en el objetivo general sino en la temática y la metodología. El tratamiento histórico es más riguroso aquí. Si el Volumen II es una mezcla fascinante de narrativa oral y análisis sociológico, el Volumen III busca una reconstrucción más

rigurosa de la historia agraria de otra subregión de la Costa, el area del Río San Jorge. Esto no significa una presentación de evidencia cuantitativa en forma sistemática sobre la tenencia de la tierra y la producción sino abundantes descripciones sobre los esfuerzos colonizadores de españoles, criollos, mestizos, negros libre y los cimarrones y sobre la formación de grandes latifundios ganaderos, agricultura campesina y la fundación de pueblos y aldeas. No hay una descripción detallada de las actividades económicas sino más bien descripción y explicación de las relaciones de poder, antagonísticas y no antagónicas, entre los distintos grupos sociales y étnicos. Dentro del marco general, el hilo conductor es la historia de Jegua, un pequeño pueblo, originalmente indígena e ignorado por las oleadas iniciales de la Conquista. Jegua defendió su resguardo durante mucho tiempo. Pero a finales del siglo XIX, que ya era un pueblo de mestizos, sucumbió al avance del capitalismo y el latifundismo. Su resistencia prolongada es lo que a los ojos del autor lo convierten en el héroe colectivo de esta historia. Una vez más la pregunta que surge es: ¿Es Jegua un ejemplo de un modelo general de resistencia agraria? ¿O es un caso especial?

Finalmente, hay que señalar que su uso del concepto de "contrapoder popular" y la evidencia empírica que la acompaña nos parece más convincente que el concepto de "anti-élite" ideológica del volumen anterior. Fals introduce una dimensión que los historiadores de nuestro país apenas comienzan a estudiar, la historia de la cultura popular y las tradiciones populares.

*JOSE ESCORCIA*  
Departamento de Historia  
Universidad del Valle

\* \* \* \*